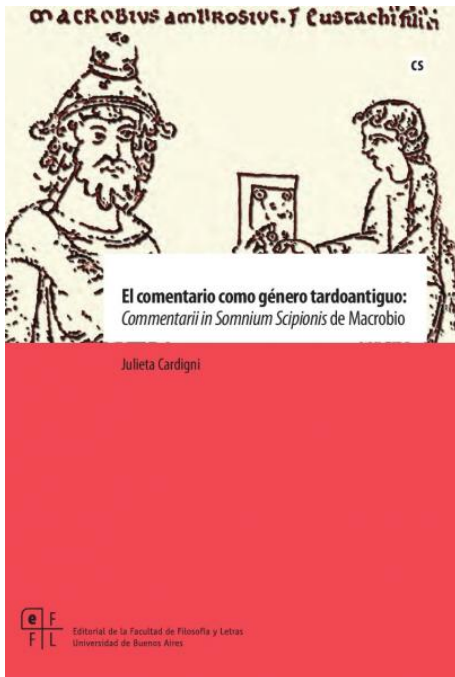


J. Cardigni, *El comentario como género tardo antiguo: Commentarii in Somnium Scipionis de Macrobio*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA, 2013, pp. 471. ISBN: 978-987-1785-95-7

Recibido: 30/09/2014
Evaluado: 04/10/2014
Aceptado: 10/10/2014



Este libro ha sido elaborado en base a la tesis de doctorado sobre los *Commentarii in Somnium Scipionis* de Macrobio, defendida por la autora en marzo de 2012. El análisis minucioso de la obra, el estudio de los textos en su lengua original y el apoyo de una bibliografía actualizada aseguran el valor científico de la obra.

Una adecuada organización facilita la lectura, cuyo interés no decae a lo largo de una Introducción, cuatro capítulos y las conclusiones finales. Desde el principio la autora advierte que su estudio sobre Macrobio y su obra se articula sobre tres elementos fundamentales que aparecen anunciados desde el título del libro y que

constituyen las bases de su desarrollo: el contexto de la Antigüedad Tardía, y el texto de los *Commentarii* por un lado; y en la encrucijada entre ambos, la noción de género literario, entendida de manera general como una convención cultural ligada a su contexto de producción. Casi como un proyecto pedagógico integral en tanto abarcaba todas las disciplinas de la educación liberal, las obras de Macrobio circularon por el Medioevo como lecturas ineludibles para los hombres instruidos, convirtiendo a su autor en un “continuador cultural”, que releía en sus obras a los grandes *auctores* de la tradición latina —Virgilio, Cicerón— y los transmitía a la posteridad de manera completa, orgánica y, por lo tanto, accesible.

En el capítulo primero leemos un minucioso tratamiento del estado de la cuestión sobre el autor y su época. En el mapa del Tardoantiguo, en nuestros días la historiografía conviene en la

pervivencia del Imperio romano más allá de la tradicional fecha de la entrada de los pueblos bárbaros, y en la existencia de la Antigüedad Tardía como categoría historiográfica, que abarca el período entre los siglos III y VIII y que presenta una serie de características particulares que le conceden identidad propia como período. Así, el Imperio romano no desaparece sino hasta el fin de esta época, mientras que de los siglos III al VIII puede observarse el funcionamiento de instituciones y patrones que son, más allá de las transformaciones, aún romanos.

Macrobio y su producción se sitúan en la primera mitad del siglo V, bajo el reinado de Valentiniano III en Occidente y de Teodosio en Oriente.

En el capítulo II, los *Commentarii* y el género comentario, la autora se aboca al estudio de los géneros en el Tardoantiguo. Un valioso análisis erudito le permitirá afirmar que en dicho período, en medio de las transformaciones y conflictos que lo caracteriza, también se verá alterada y renovada su fisonomía discursiva. Aun más, los géneros literarios en particular, como configuraciones ideológicas del saber, tendrán un papel fundamental en la construcción del conocimiento y de la identidad de la época. Este estudio del género conduce al desarrollo del género comentario encarado de modo general. De manera más específica, la proliferación de la forma literaria 'comentario' se debe a varias razones, que se pueden dividir en dos grandes grupos: aquellas que se relacionan con el objeto texto y las que parten de la práctica de la escritura. Se debe recordar que se comentaba un texto que se suponía valioso y la antigüedad del texto era un elemento decisivo para atribuirle valor: un texto antiguo necesitaba ser explicado y actualizado porque seguía resultando de interés, pero al mismo tiempo presentaba dificultades para su comprensión, ya fueran estas de orden lingüístico o cultural. Desde este punto de vista, el comentario es una traducción diacrónica que actualiza tanto el sistema lingüístico como el sistema de valores, pero en esta misma operación los transforma y crea un nuevo sistema que incluye elementos novedosos amparados en la *auctoritas* de la tradición.

El tercer capítulo, "Los *Commentarii* y la transgresión genérica", está destinado al estudio y análisis de las particularidades genéricas de los *Commentarii*, es decir, aquellas características que lo hacen un texto peculiar porque lo alejan de otros comentarios y lo llevan a transgredir las normas en las que, como se ha visto en el segundo capítulo, se inscribe con aparente precisión en un nivel formal y estructural. En este punto la autora se centra en el contraste que es posible establecer con otros ejemplares del género, para determinar así la especificidad genérico-

discursiva del *Comentario* macrobiano desde la perspectiva del análisis funcional. Se analiza para ello el componente textual y en particular las relaciones cohesivas, donde reside la originalidad del texto macrobiano, y con este objetivo se cotejan, mediante cuadros exhaustivos, en primer lugar los *Commentarii* de Macrobio con los *Commentarii in Aeneidam* de Servio, paradigma del comentario escolar, y en una segunda instancia con el *Commentarius in Timaeum* de Calcidio, representante del comentario filosófico. Ambos textos están escritos en latín y son contemporáneos a la producción macrobiana; esto y otros puntos que se señalan oportunamente hacen de la comparación discursiva una tarea productiva para iluminar elementos que pasan desapercibidos de otra forma.

Así la autora llega a determinar tres niveles de lectura representados por los tres textos. En primer lugar, se puede hablar de un nivel textual “superficial”, en el que la lectura se queda en las palabras aisladas del texto comentado; este es el caso del *Comentario* serviano. En segundo lugar, se puede detectar otro nivel exegético que puede llamarse “alegórico- referencial”, en el que la lectura no se centra en las palabras sino en lo que las palabras representan; al comentarista le interesa el referente de las palabras y por eso son únicamente la mediación. Las relaciones cohesivas son mayormente por sinonimia, palabra general y colocación, ya que intentan describir un campo semántico que abarque las posibilidades de representación de un referente que es, en última instancia, inefable. Pero es esta alusión extratextual la que da cohesión al texto, al que remiten alegóricamente los enunciados. Es el caso del comentario filosófico de Calcidio, que busca “hacer filosofía” a partir de las palabras de Platón; es el caso también de los otros comentarios filosóficos que, en mayor o menor medida y dependiendo del comentarista, manifiestan estas características.

En tercer lugar, se percibe un nivel de exégesis “intratextual interpretativo”, en el cual la lectura traza y sigue un eje que se encuentra dentro del texto (*entre* las palabras del texto comentado) y propone una interpretación a nivel de la *fabula*. No se centra en las palabras, ni tampoco en sus referentes, sino en el nivel literario del texto comentado. El tipo de relaciones cohesivas es intermedio en comparación con los otros niveles; mucho menos repetitivo que el de Servio, pero menos amplio en la creación de campos semánticos que el de Calcidio. Macrobio lee la *fabula* ciceroniana en sí misma, como un universo autónomo, y que en una instancia posterior se proyecta, sí, sobre la realidad a manera de *exemplum*. Los *Commentarii* son efectivamente un tipo

de comentario, dado que comentan; pero no de carácter escolar, ni de carácter filosófico, sino más bien narrativo- ficcional, en tanto se construyen como un universo autónomo y cerrado, que remite a la realidad externa pero por medio de una relación misteriosa y distorsionada a partir de la representación simbólica. Esta forma de lectura tiene varias consecuencias a nivel literario, que la autora enumera a modo de cierre y conclusión de este capítulo. En primer lugar, implica la conciencia de la obra literaria como un sistema que se basta a sí mismo; esto es porque refleja el orden del universo, ciertamente, pero es en todo caso un “microcosmos ficcional”, que tiene sus reglas y sobre todo un nivel propio que no está en las palabras, pero tampoco en el referente de las palabras, sino en un estado intermedio entre ambos estratos.

En el capítulo cuarto la autora encara el camino macrobiano hacia un comentario narrativo-ficcional. Señala que el tema del relato ficcional preocupó a los poetas y filósofos de la Antigüedad desde tiempos muy remotos, dado que era importante establecer cuál era su relación con la verdad y en qué medida era un discurso apto para acceder al saber. En la Antigüedad Tardía la dinámica que regía previamente entre estos elementos —verdad- discurso ficcional- discurso ‘objetivo’— comienza a transformarse, y así formas discursivas que anteriormente no habían sido consideradas válidas para acceder a la verdad empiezan a surgir como alternativas legítimas y aun más, eficaces. De hecho la ficcionalización como recurso discursivo es un rasgo esencial de las transformaciones literarias de la época.

Se analiza en primer lugar la teoría de la ficción que el propio Macrobio ofrece al comienzo de sus *Commentarii*. En el párrafo dedicado a la presencia de las ficciones en los tratados filosóficos (1. 2. 1-21) el comentarista se enfrenta al problema de defender a Platón y a Cicerón de los ataques epicúreos, quienes critican este uso: en este caso específico, el mito de Er al final de la *República* de Platón, y por extensión el sueño de Escipión como cierre del texto ciceroniano. Macrobio debe realizar una serie de complicadas maniobras hermenéuticas para justificar su inserción y considerarlas finalmente como formas de ficción admitidas. A partir de una lectura que combina la alegoría, la ética y el género literario las ficciones son no sólo aceptables sino que también garantizan una lectura eficaz de la realidad, puesto que devela su oscuridad intrínseca. Al ligarla a la realidad exterior la *fabula* adquiere su estatus ontológico como poder revelador y se transforma a su vez en ejemplo posible de imitar y seguir. Así, en su intento por dotar

de legitimidad las *fabulae* que son objeto de su comentario, Macrobio propone un sistema de lectura que tiene como consecuencia una revalorización de la ficción como forma de acceso a la verdad. De este nuevo concepto de representación se deriva la necesidad de construir una figura de lector que manifieste habilidades exegéticas acordes con las nuevas exigencias que requiere la lectura.

Escipión es propuesto, en tanto eje constitutivo de la lectura de la obra de Macrobio, como el buen lector por excelencia. Dentro de la trama narrativa macrobiana, el autor construye su figura como modelo de *romanitas* que se cierne sobre todo el texto y que subsume las digresiones filosóficas y científicas, y al mismo tiempo le da un estatus ficcional que no solo le otorga mayor eficacia como *exemplum* sino que también proyecta los *Commentarii* fuera de su raigambre genérica.

Finalmente, según la autora, el Escipión macrobiano es ante todo un héroe *lector*, en tanto aplica sus virtudes para comprender y decodificar su pasado literario y las *fabulae* que la realidad le presenta por medio de las cuales podrá —si las interpreta adecuadamente— cumplir con su destino político. En la construcción de Escipión, Macrobio parece acercarse más al discurso ficcional. Esta presencia es suficiente para alejar el texto macrobiano de la especificidad del comentario filosófico y escolar. A partir de estos elementos, Macrobio construye su comentario como una fabula simbólica, en la cual Escipión y su camino conectan con la verdad trascendente y el mundo celeste al cual se debe aspirar. Este mundo ficcional, en tanto desestabiliza los valores y costumbres establecidos por el sentido común en la realidad cotidiana, demuestra la posibilidad de modificar esta realidad por medio de la creación de una alternativa. Por esta misma razón, el *Comentario* es un instructivo exegético que no sólo transmite las estrategias de lectura necesarias para extraer estos valores de los textos de la tradición, sino que también, y aun más importante, enseña cómo desmontar las operaciones de lectura y construir la ficción a partir de la verdad, y, una vez hecho esto, volver a descubrir la verdad en los relatos fabulares.

La autora finaliza su obra con conclusiones precisas que delimitan el proyecto macrobiano en el macrocosmo y el microcosmo.

De este modo advierte que la reunión de todos los elementos estudiados permite activar la lectura de los *Commentarii* como una *metáfora contextual*: un género que se presenta a partir de

una determinada clasificación, pero que de acuerdo con el propósito social que manifiesta se desplaza hacia otra configuración genérica. La eficacia del texto macrobiano consiste, sin duda, en presentarse como comentario, género tradicional, confiable, privilegiado para la transmisión del saber, y perfectamente flexible y receptivo a las transformaciones discursivas. A partir de esta adscripción, los *Commentarii* transgreden su propio tipo genérico y desplazan sus recursos compositivos en función de un objetivo diferente, relacionado con la configuración de la identidad. De esta manera el microcosmos macrobiano se plantea como un mundo textual alternativo, con las consecuencias que esto conlleva en la construcción de la realidad al nivel del macrocosmos.

Para concluir su estudio, entre otras ajustadas inferencias, leemos que el caso de Macrobio constituye un ejemplo claro del espíritu de búsqueda y transición que se da en distintos ámbitos de la creación literaria e intelectual en la Roma tardía; su transformación genérica es una respuesta posible a la crisis cultural que percibía. Entre las posibles construcciones culturales — genéricas, identitarias, sociales— la de Macrobio es una propuesta que si bien busca recuperar la tradición más romana, termina por realizar una construcción que trasciende la romanidad y se proyecta no sólo fuera de Roma, sino también fuera de la Antigüedad clásica. Género, identidad y saber se ven así articulados en la escritura macrobiana haciendo emerger una configuración cultural distinta. Esta nueva fundación del imaginario romano que es en cierto aspecto la producción literaria del Tardoantiguo se caracteriza por su dinamismo y su carácter literario, ya que Roma, sus valores, sus héroes y sus hazañas reviven a partir de los textos y de quienes los recuerdan, sean gramáticos de profesión o intelectuales aficionados como Macrobio.

El mecanismo generador de esta refundación simbólica es de carácter metafórico, en tanto supone un desplazamiento genérico del comentario a la narración ficcional, de la alegoría al símbolo, del hombre clásico al hombre tardoantiguo.

El caso de Macrobio constituye un ejemplo claro del espíritu de búsqueda y transición que se da en distintos ámbitos de la creación literaria e intelectual en la Roma tardía; su transformación genérica es una respuesta posible a la crisis cultural que percibía. Entre las posibles construcciones culturales —genéricas, identitarias, sociales— la de Macrobio es una propuesta que si bien busca recuperar la tradición más romana, termina por realizar una construcción que trasciende la romanidad y se proyecta no sólo fuera de Roma, sino también fuera de la

Antigüedad clásica. Género, identidad y saber se ven así articulados en la escritura macrobiana haciendo emerger una configuración cultural distinta. Esta nueva fundación del imaginario romano que es en cierto aspecto la producción literaria del Tardoantiguo se caracteriza por su dinamismo y su carácter literario, ya que Roma, sus valores, sus héroes y sus hazañas reviven a partir de los textos y de quienes los recuerdan, sean gramáticos de profesión o intelectuales aficionados como Macrobio.

El mecanismo generador de esta refundación simbólica es de carácter metafórico, en tanto supone un desplazamiento genérico del comentario a la narración ficcional, de la alegoría al símbolo, del hombre clásico al hombre tardoantiguo.

Esta reseña intenta transcribir textualmente pasajes esenciales de la composición del libro para destacar el valor académico que se evidencia en el tratamiento del tema propuesto y la consecución de los objetivos previstos por la autora.

Elisabeth Caballero de del Sastre
Universidad de Buenos Aires
e.caballero@speedy.com.ar